

Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición



LAS EDICIONES DEL MAOÍSMO ARGENTINO

ADRIÁN CELENTANO
IDIHCS-FAHCE-UNLP

Presentación

Si la historia del movimiento comunista es –como ha subrayado Alain Badiou– la historia de una hipótesis política jalonada por desvíos, rupturas y crisis, uno de los ángulos privilegiados para analizar esos jalones es la circulación de sus materiales impresos.

La revolución rusa de 1917, el acontecimiento que abriría el siglo XX, no sólo tuvo como uno de sus protagonistas clave al *partido leninista*, sino que además inauguró una política comunista apoyada en dos pilares fundamentales: el *intelectual profesionalizado* entendido como modelo de cuadro revolucionario y el *aparato de prensa* entendido como organizador colectivo. En cuanto a éste, el comunismo construyó un gran sistema de producción y difusión de libros, revistas y folletos, orientado a que sus militantes y adherentes encontraran el sustento histórico y el fundamento teórico auténticos; y en esta tarea no pudieron evitar la ligazón con las prácticas burocráticas que tiñeron al comunismo durante el siglo XX (Gramsci 1980; Tarcus 1998/1999).

A esas prácticas burocráticas se sumaron las diversas crisis de la experiencia comunista. Entre éstas se destaca la producida a mediados de los sesenta cuando el grupo de comunistas chinos liderados por Mao Tse Tung desencadena el cisma del movimiento comunista internacional. La acusación que realizan los chinos a la Unión Soviética y su Partido Comunista de volver al capitalismo y de practicar el “revisionismo” no sólo escinde la organización monolítica del sistema comunista, sino que además, a diferencia de las anteriores rupturas comunistas, tendría la fuerza acontecimental capaz de inaugurar una segunda “secuencia” comunista, que cierra el ciclo iniciado por la secuencia leninista (Badiou 2005).¹

¹ Si bien desde los inicios de la revolución rusa el anarquismo y el trostkismo impugnaron el modelo monolítico del partido “marxista-leninista” impuesto por la dirección stalinista, ambas tendencias no tuvieron la fuerza para desprender y articular fracciones numerosas, en ese sentido no habrían sido capaces de producir una nueva secuencia.



Reconociendo la importancia de esa crisis, en las páginas que siguen nos centramos en el momento de recepción rioplatense del maoísmo para analizar cómo la circulación de los *materiales maoístas* se integró en la compleja formación ideológica del activismo político y cultural argentino, entre mediados de los años sesenta y el golpe de estado de 1976. Dentro de esos materiales se encuentran las distintas publicaciones rioplatenses, provenientes en su mayoría de la *nueva izquierda*, que simpatizaron con las definiciones político-ideológicas de Mao y el proceso revolucionario chino.² Esa circulación puede dividirse en tres subperiodos: una primera recepción del comunismo chino que se extiende desde la celebración en 1959 del décimo aniversario de la revolución china hasta la ruptura del Partido Comunista Argentino (PCA) con el maoísmo en 1963; un segundo periodo, caracterizado por la polémica entre el comunismo chino y el soviético, que abarca desde la recepción de esa polémica en las revistas político-culturales rioplatenses y la fundación de los primeros grupos maoístas hasta la coedición argentino-uruguaya de las obras escogidas de Mao en 1969; y un tercer periodo, marcado por la profusa difusión de los materiales maoístas, que transcurre desde el abordaje de la “revolución cultural proletaria” hasta 1976, año en que son cerrados los periódicos y editoriales que difunden tesis maoístas.

1. 1955-1963. De los libros de viajeros al primer folleto antimaoísta

La primera difusión argentina de ideas sobre la revolución y el comunismo chinos estuvo modelada por el aparato de prensa del PCA y las crónicas de viajes.³ Desde 1949 el PCA puso en circulación artículos periodísticos y folletos sobre los últimos acontecimientos chinos y en 1959, a propósito del décimo aniversario de la revolución china, lanzó una “campaña nacional” de propaganda a favor de la revolución del gigante asiático. Si bien esta campaña se advierte en el semanario comunista *La Hora*, tuvo sus momentos más relevantes en la edición de las obras escogidas de Mao Tse Tung por la

² Para una definición de maoísmo, ver Celentano (2008: 325-327); sobre la nueva izquierda, ver (Tortti 1999).

³ Desde los años cincuenta los comunistas latinoamericanos ponen en circulación libros editados en China, especialmente las obras escogidas de Mao y otros textos sobre la reforma agraria y la industrialización. A partir de los sesenta ese flujo se acrecienta con la apertura de la embajada china en Cuba y la mayor circulación del semanario chino *Pekín Informa*. A estos impresos se suma la propaganda difundida por “Radio Pekín” en onda corta. De este modo los libros, la revista y la transmisión radiofónica vehiculizan una propaganda irradiada por el estado chino que circula paralelamente a las iniciativas editoriales de la izquierda argentina.



editorial Platina y en el número dedicado a China de la revista cultural del PC *Cuadernos de Cultura*.⁴ En este último puede leerse un artículo de Héctor P. Agosti, director de la publicación y dirigente máximo de los intelectuales partidarios, en el que se repasan los aportes de los comunistas chinos y se declara que el más importante es la posibilidad de un camino propio al socialismo. Una afirmación con la que Agosti (viajero a China en 1953) se distancia tácitamente de las etapas codificadas por Stalin para los procesos revolucionarios.

Por entonces varios intelectuales ligados al PCA editan las crónicas de sus viajes. Además de los folletos de corte partidario en los que los viajeros informan sobre los avances chinos “en la construcción de la nueva sociedad”,⁵ en 1954 el escritor comunista Raúl González Tuñón, quien había recorrido la Unión Soviética y China el año anterior, publica la crónica *Todos los hombres del mundo son hermanos*,⁶ y en 1955 Norberto Frontini y María Rosa Oliver, viajeros y activistas del “movimiento por la paz”, impulsado a nivel mundial por los comunistas, editan *Lo que sabemos hablamos*.⁷ El movimiento de viajeros tuvo como su organizador principal al escritor realista y agitador cultural Bernardo Kordon, director de la revista *Capricornio* (1953-1954, 1º ep.) y de la Casa de la Amistad Chino Argentina. Esta institución –sobre la que se conoce muy poco– fue la encargada de preparar la llegada a China no sólo de los intelectuales comunistas, sino también de los artistas y científicos considerados “camaradas de ruta” e incluso de algunos intelectuales del campo católico.⁸ Kordon además fue el autor más productivo de crónicas de viajes a China: entre 1958 y 1985 lanzó cinco títulos, de tiradas amplias, bajo los sellos independientes Leviatán, Treinta Días, Jorge Álvarez, Orión y Buschi. Estos libros ofrecen un registro de las cambiantes políticas del partido y el estado chinos, pero también de las distintas perspectivas que asume Kordon desde la emergencia del maoísmo hasta su agotamiento en los años ochenta.

⁴ *Cuadernos de Cultura*, 42, jul.-ago. 1959.

⁵ Un ejemplo de esos folletos es el publicado en 1957 por Gerónimo Arnedo Álvarez, quien había viajado a China en 1956 junto a José María García y al escritor Alfredo Varela para asistir al VIII Congreso del PC Chino (Tarcus 2007: 14).

⁶ En 1955 González Tuñón prologa una obra de teatro china, allí ensalza a Mao como el “genial conductor” de la revolución. Cf. González Tuñón, “Prólogo” en Chih-Hua 1954: 9-16.

⁷ Las crónicas aparecieron por la editorial porteña Botella al Mar. Oliver integraba por entonces el grupo de la revista *SUR* y era amiga de Victoria Ocampo. Cf. Saítta (2007: 11-30).

⁸ Entrevista realizada por el autor a Juan José Sebreli (2005) y a Fermín Chávez (2005).



La primera crónica de viaje escrita por Kordon se tituló *600 millones y uno* y fue editada en 1958 por Siglo Veinte, sello que era propiedad de su amigo Gregorio Schwartz.⁹ *600 millones y uno* relata el primer y único viaje que Kordon realiza a la URSS, y también el primero de sus ocho viajes a China. El recorrido tiene su primera estación en la URSS, de la que el viajero resalta la participación del público teatral y valora a los intelectuales, escritores y artistas, mientras deja en un segundo plano al partido y el estado soviético. Luego se describe la estadía en China; aquí Kordon confiesa su admiración ante el interés de las masas por la cultura y ante la construcción de los altos hornos de la industria siderúrgica. Si se tiene en cuenta que el libro apareció en 1958, uno de sus rasgos significativos es que subraya que para la construcción de la nueva sociedad el marxismo debe atender al legado de la tradición prerrevolucionaria china, y simultáneamente reivindique el impulso de los jóvenes comunistas por una nueva cultura.

Como mencionamos, durante los años cincuenta los comunistas argentinos ponen en circulación, a través de la edición de folletos y crónicas, una imagen *ejemplar* de la construcción socialista de la China de Mao. Pero a partir de los primeros sesenta el sesgo de esa circulación se modifica radicalmente. Al igual que los comunistas uruguayos y brasileños, desde los sesenta el PCA critica duramente a los comunistas chinos y su líder. Dos hechos son decisivos en el nuevo diagnóstico: la revolución cubana es fervorosamente saludada por el PC chino, pero cuestionada por el PCA (cuestionamientos matizados a partir del viaje de Fidel Castro a Moscú en 1961); por otra parte, hacia 1962 cobra mayor visibilidad para los partidos comunistas la polémica entre los comunistas chinos y los soviéticos.

Al igual que la mayoría de los liderazgos comunistas latinoamericanos, la conducción del PCA se alineó con el liderazgo soviético. En 1963 aquel publica “La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del P. C. Chino”, un folleto de unas sesenta páginas que reproduce el informe contra el maoísmo, redactado por el líder del comunismo argentino Victorio Codovilla. El texto es significativo porque, además de usar –seguramente por primera vez en el espacio local– la expresión “maoísmo”,

⁹ El libro fue impreso en los talleres gráficos “Capricornio”, donde funcionaba la sede de la editorial homónima dirigida por Kordon.



bosqueja una caracterización del “enemigo maoísta” que perdura en las décadas siguientes. Afirma Codovilla:

podrán arrancar de las filas algunos elementos inestables, particularmente de extracción pequeño burguesa, podrán juntarlos con algunos gusanos arrojados de los partidos hace tiempo, con enemigos del marxismo leninismo como lo son algunos intelectualoides nacionalistas burgueses y los troskistas [...] en cuanto a los elementos equivocados que puedan seguirlos, no cabe duda que una política de esclarecimiento les ayudará a disipar sus dudas y confusiones y que, por consiguiente podrán ser recuperados para la política marxista leninista. [...] A pesar de la voluminosa propaganda [...] no han penetrado en el movimiento obrero y popular, a excepción de algunos grupitos [...] batiremos a todos los enemigos de afuera y a los que hayan podido agazaparse en el seno de nuestro partido.

El flanco más débil del PCA en su lucha contra el maoísmo se encontraría entre los intelectuales, estén éstos fuera o dentro del partido, y la acción de éstos consistiría en la propaganda. En cierta medida, Codovilla y los dirigentes pro-soviéticos no se equivocaban, pues, al igual que en el resto del mundo, la presencia del maoísmo en la producción y circulación argentinas de libros, revistas culturales y folletos alcanzó importantes dimensiones. Pero, contra los vaticinios de aquel, los materiales maoístas estuvieron acompañados de sucesivas rupturas al interior de la izquierda argentina, tanto comunista como socialista (Tortti 2009: 358-363).

2. 1963-1969. De las revistas culturales a las colecciones de La Rosa Blindada

A principios de los años sesenta, luego de la eclosión de la polémica chino-soviética y el impacto regional de la revolución cubana, cobra mayor impulso la edición y circulación de materiales maoístas a escala internacional. En la escena rioplatense, el principal animador de esa edición y circulación fue la nueva izquierda intelectual. Ésta, además de acrecentar la edición de crónicas de viajes a China, tendió a consolidar tres nuevos canales de discusión del comunismo chino y, específicamente, del maoísmo: las revistas político-culturales y sus sellos editoriales, los primeros partidos maoístas y las ediciones académicas.

Entre las crónicas de estos años se destaca *China 1964* de Eduardo Galeano publicada en Buenos Aires por Jorge Álvarez. Por entonces Galeano era un joven periodista de la



revista uruguaya *Marcha* y, simultáneamente, corresponsal de la revista marxista neoyorkina *Monthly Review*. Uno de los aspectos más interesantes de *China 1964* es el intento de Galeano de aprovechar el viaje para acceder a las opiniones de los sectores populares chinos sobre la crisis del comunismo, y con ello chequear la veracidad de los textos de la polémica chino-soviética. Este intento contrasta con la nueva crónica de Kordon, *China o la revolución para siempre* de 1968. Las impresiones de la revolución cultural proletaria allí expuestas comparten con Galeano la desconfianza ante la repetición dogmática de citas de Mao, pero el asiduo viajero a China confía en la activa participación de las masas obreras y juveniles como garantía de un comunismo “para siempre”, o bien como camino alternativo al revisionismo ruso. Otra crónica importante es la publicación colectiva *Testigos de China*, editada en 1968 en Buenos Aires por Carlos Pérez Editor. Al testimonio de Kordon se suman los de Andrés Rivera, Elías Semán, Carlos Astrada, Ricardo Rojo, Juan José Sebrelí, y Carlos M. Gutiérrez, junto con un poema de Juan L. Ortiz.

En cuanto a las revistas, los análisis de la revolución china pueblan las páginas de las revistas *Fichas* (1963-1966), *Revista de la Liberación* (1963-1964), *Pasado y Presente* (1963-1965) y *Capricornio* (1965, 2º ép.), publicaciones que tienen en común el hecho de ser editadas por grupos de intelectuales que rompieron con los partidos socialista y comunista, o que adhieren al trotskismo. Esas páginas difundieron nuevos análisis del peronismo, al tiempo que divulgaron materiales provenientes de la revolución cubana y de los movimientos de liberación nacional del llamado “tercer mundo”. En cuanto a la polémica chino-soviética, ella tendió a ser asociada a los efectos de la revolución cubana, a la que los chinos adhirieron fervorosamente hasta mediados de los sesenta y convirtieron en eje de su propaganda en América Latina.

Naturalmente, la selección que cada revista realizó de los artículos sobre el maoísmo, así como la reproducción de comunicados, folletos e informes enviados por los comunistas chinos, estuvo guiada por la perspectiva político-ideológica de cada grupo. Si bien los cruces y convergencias que esa difusión generó merecen un estudio detenido que excede nuestro recorrido, señalemos brevemente los rasgos principales.



Mientras la *Revista de la Liberación*¹⁰ y *Capricornio*¹¹ fueron las publicaciones más identificadas con las tesis maoístas, tanto *Fichas*¹² como *Pasado y Presente* dedicaron un dossier al maoísmo. Ambas se preocuparon por difundir las características políticas y económicas del comunismo chino, pero no adhirieron a las tesis maoístas a la hora de analizar la política argentina e internacional. Cercano al comunismo italiano, el grupo de *Pasado y Presente* propugnó un equilibrio –similar a la línea de los dirigentes cubanos– entre el comunismo soviético y la vía revolucionaria para el tercer mundo.¹³ De todos modos, a fines de los sesenta este grupo se mostró más cercano al maoísmo, especialmente en su proyecto editorial Cuadernos de Pasado y Presente (1968-1984), el que junto a la editorial La Rosa Blindada (1966-1976) constituyó el proyecto editorial más productivo de la nueva izquierda. Por su parte, la revista *La Rosa Blindada* (1964-1966)¹⁴ apoyó, al igual que los chinos, la lucha armada, lo que equivalía a rechazar la transición pacífica al socialismo impulsada por los soviéticos (Kohan 1998: 52-65). Tanto el sello editorial en el que se transformó esta revista, como los mencionados Cuadernos incorporaron en sus catálogos títulos referidos a la revolución china o directamente publicaron obras de Mao. Asimismo varios de los artículos sobre el maoísmo incluidos en estas revistas de corta vida circularon luego como prólogos, capítulos o epílogos de libros.

En cuanto a las agrupaciones militantes, en 1964 aparece el efímero Partido del Trabajo (1964) y al año siguiente el grupo Vanguardia Comunista (VC) (1965-1978), dos

¹⁰ Esta revista fue vocera de un grupo de intelectuales y militantes de izquierda, en el que participaban el sindicalista José Speroni (director), el joven crítico literario Ricardo Piglia (secretario de redacción), los historiadores Milcíades Peña y Luis Franco y el filósofo Carlos Astrada. Cf. Tarcus (1996: 361-365).

¹¹ *Capricornio* fue dirigida por Bernardo Kordon, en la primera época (1953-1954) escribieron Juan José Sebrelí, Aldo Pellegrini, Pablo Neruda, María Rosa Oliver y Fermín Chávez, entre otros; en la segunda época (1965) publicaron Jorge Lafforgue, Gregorio Bermann y Héctor Raurich, entre otros; ver Celentano (2007).

¹² Dirigida por Manuel López Blanco y una junta de editores compuesta por Milcíades Peña, Luis Franco y Daniel Speroni; distribuida por A. Peña Lillo. Cf. Tarcus (1996: 374-405).

¹³ *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, n° 3-4, Ene-Mar 1964, pp. 234-321. Sobre el interés del grupo en la cultura italiana, ver Petra 2011. Desde fines de los sesenta hasta principios de los setenta, José Aricó, el líder de este grupo, mantuvo vínculos con el Partido Comunista Revolucionario, que adoptó una orientación maoísta a partir de 1970 (Crespo 2012).

¹⁴ José Luis Mangieri dirigió junto a Carlos Brocatto la editorial y los nueve números de la revista. El grupo estuvo formado por Emilio Jauregui, Andrés Rivera, Horacio Casal y Juan Gelman, militantes sindicales afiliados al PCA, del que fueron expulsados por la radicalidad de la línea político-ideológica de la revista. Cf. Kohan (1999). Además, Mangieri viajó a China en 1966 y luego se acercó a los vietnamitas. En los años en que *La Rosa Blindada* se transforma en editorial, Jáuregui y Rivera militan en VC (Colectivo Emilio Jauregui 2010).



organizaciones que se propusieron la defensa del cuerpo doctrinario “marxista-leninista” frente al revisionismo (Tortti 2009; Tortti y Celentano 2012). Uno de los planos en que llevaron adelante esa defensa fue el de las ediciones. En efecto, en 1965 aparece una serie de tres folletos sobre el maoísmo editados por *No Transar*, la pequeña editorial de Vanguardia Comunista. El encargado de la editorial y del periódico homónimo es Elías Semán, un joven abogado que mantenía contactos con Kordon y Gregorio Bermann,¹⁵ y que en 1965 se había reunido con Mao e incluso había publicado una nota en el periódico internacional chino *Pekín Informa*; como mencionamos, en 1968 Semán es parte del grupo de simpatizantes del maoísmo que editan *Testimonios de China*.

Las ediciones académicas constituyeron el tercer canal de discusión del comunismo chino y el maoísmo, aquí la protagonista fue la editorial Paidós. Este sello de alcance nacional editaba desde 1945 libros sobre psicología, psicoanálisis y filosofía, y apuntaba a un público universitario. En 1968 lanza “Mundo Moderno”, una colección sobre temas políticos, sociológicos e históricos que alcanzó tiradas de más de dos mil ejemplares. Entre esos títulos se encuentran tres libros, de corte académico, que abordan la China contemporánea: *La revolución cultural de Mao Tse Tung*, aparecido en 1968 y compuesto de dos ensayos de Philip Bridgham y Ezra Vogel (el primer libro editado en Argentina dedicado específicamente a la revolución cultural); *China después de Mao*, también de 1968, compuesto de un ensayo de Doak Barnett y un anexo documental, un libro que respondía a la pregunta por la posible sucesión de Mao, cuestión que preocupaba sobre todo a los académicos y diplomáticos occidentales; y el voluminoso libro *El conflicto chino soviético*, compuesto por ensayos de G. F. Hudson, Richard Lowenthal y Roderik Mac Farquar, y una recopilación comentada. Los tres libros, ya editados en el ámbito inglés por el sello *The China Quarterly*, se preocupan por registrar la dinámica política de China más que el proceso económico-social que tenía lugar en ese país.

Hacia 1969 la circulación de los distintos materiales maoístas que viene realizándose por los tres canales se ofrece como la plataforma para un hecho editorial clave, la coedición de los cuatro tomos de obras escogidas de Mao por la editorial porteña La

¹⁵ Gregorio Bermann viajó a China tres veces (1955, 1965 y 1967), escribió en la segunda época de *Capricornio* y publicó en 1970 el libro *La salud mental en china* por Jorge Álvarez.



Rosa Blindada y la montevideana Nativa Libros. Estos cuatro tomos de tapas amarillas y tipos rosas, con fotos de un joven Mao de uniforme guerrillero, aparecen en la colección de La Rosa Blindada “Emilio Jáuregui”, dirigida por Mangieri, con la que se homenajea al militante que había sido asesinado en una manifestación de 1969 contra la llegada de Nelson Rockefeller a nuestro país.¹⁶ Estos libros comienzan a editarse justo en el momento en que distintas revistas y folletos traen las primeras noticias de la revolución cultural china, el mayo francés y la intervención soviética en Checoslovaquia.

La edición rioplatense de las obras escogidas de Mao, aparecidas en 1969, es significativa por varias razones. Ella renueva y masifica la oferta de libros de Mao en el mercado argentino, al tiempo que es uno de los alicientes para la formación de nuevos partidos y grupos militantes de la región identificados con el maoísmo.¹⁷ Por otra parte, la coedición materializa el vínculo que desde 1964 el activista cultural y editor de *La Rosa Blindada*, José Luis Mangieri, había comenzado a tramar con su par Vicente Rovetta, quien estaba a cargo de la librería y editorial Nativa Libros y era un activo animador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el grupo de jóvenes maoístas escindidos del Partido Comunista Uruguayo en 1963.¹⁸ Nativa Libros editó desde 1966 materiales sobre la historia socioeconómica uruguaya y la crisis de ese país y, en 1968, editó dos estudios de Rovetta sobre la revolución china.

3. 1970-1976. De los documentos de la revolución cultural al cierre de las editoriales

¹⁶ Jáuregui fue periodista y secretario general del sindicato de prensa (FATPREN), luego de romper con el PCA viajó a China y Viet Nam entre 1966 y 1968, y se sumó a Vanguardia Comunista en 1969 (Soto 2002).

¹⁷ Para 1971 existen en Argentina cuatro organizaciones partidarias que se definen maoístas: Vanguardia Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista Marxista-Leninista y el Partido Comunista Maoísta. Estas organizaciones influyeron en el movimiento estudiantil y sindical y en el campo intelectual, pero no constituyeron actores que incidieran en la escena política argentina como sí ocurrió con las organizaciones armadas peronistas (Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Fuerzas Armadas Peronistas) y guevaristas (como el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo). Estas organizaciones armadas también apelaban a las tesis maoístas, especialmente a la concepción de la guerra popular, difundidas en las obras que distribuía La Rosa Blindada y Ediciones de la Paloma.

¹⁸ El MIR se transforma en el Partido Comunista Revolucionario uruguayo en 1972; ver Leibner (2011: 464-460); y Rey Tristán (2005: 295-304).



El Cordobazo marcó la crisis de la dictadura militar de Onganía pero también contribuyó a la consolidación de las publicaciones de la nueva izquierda *Cristianismo y Revolución*, *Nuevos Aires y Los Libros*, las que junto a las mencionadas ediciones de los Cuadernos de Pasado y Presente y La Rosa Blindada renovaron la discusión sobre el marxismo y la experiencia comunista. Hasta que el golpe de estado de 1976 interrumpa este proceso, el maoísmo tendrá una profusa circulación entre los animadores de la renovación.

La referencia a la revolución china y las obras de Mao fue significativa no sólo para la izquierda marxista, sino también para la vertiente nacional y popular de la izquierda local. A principios de los setenta, la peronización de amplios sectores juveniles y universitarios contribuyó a que los autores de la izquierda nacional ganaran masividad, y con ello su apropiación del maoísmo. Ya en publicaciones de los cincuenta, dos historiadores clave de esa vertiente, Rodolfo Puiggrós (1956) y Juan José Hernández Arregui (1958 y 1972), habían propuesto una recepción local de las tesis maoístas: el comunismo chino mostraría la prioridad de las luchas de liberación nacional, y la primacía de lo nacional sobre los factores internacionales a la hora de explicar procesos históricos como el yrigoyenismo y el peronismo. La autonomía de los comunistas chinos frente a la Unión Soviética les permitía poner en un primer plano la cuestión nacional, y a la vez denunciar la subordinación de los partidos comunistas latinoamericanos.

En los años setenta tanto la película *La hora de los hornos* (1968) como la revista cultural *Crisis* (1973-1976) abrevan explícitamente en esos historiadores cuando asocian la figura del líder chino con la de Perón.¹⁹ La misma asociación se advierte en los documentos de las organizaciones armadas peronistas, en las que se cita con frecuencia las *Cuatro tesis filosóficas* de Mao en la edición de La Rosa Blindada.

En los setenta este sello, además de editar junto a Nativa Libros las obras escogidas de Mao, realiza varias tiradas del *Libro de citas del presidente Mao* (conocido

¹⁹ Sobre *Crisis*, ver de Diego (2003) y Sondereguer (2008). Por otra parte, en 1974 el sello editorial Crisis, animado por el mismo grupo que la revista, publicó en su “Colección Política”, dirigida por Rogelio García Lupo, un volumen dedicado a la revolución china compuesto de un texto de Bujarin y otro de Trotsky. Por su parte la revista *Ciencia Nueva* (1970-1974), dirigida por Ricardo Ferraro, divulgó numerosos artículos sobre el maoísmo y la revolución cultural proletaria, traducidos de la revista francesa *La recherche*. Ver “La ciencia en China”, en *Ciencia Nueva*, 11, 1971 y “Ciencia China”, en *Ciencia Nueva* 29, 1974.



popularmente como el *Libro Rojo*) y de los escritos militares de Mao, ambos en la traducción del Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín. Asimismo, en 1973 Mangieri – si bien continúa dirigiendo La Rosa Blindada– lanza bajo el sello Ediciones de la Paloma la tercera edición argentina de las obras escogidas de Mao. Distinguiéndose de los dos voluminosos tomos de tapas grises de Platina, la nueva edición en seis tomos elige colores vivos y un formato de bolsillo. Ese año La Rosa Blindada edita su último libro referido al maoísmo. Éste se compuso de dos artículos del crítico cultural Philippe Sollers, aparecidos originalmente en 1971 en la revista francesa *Tel Quel*. La edición argentina llevaba una significativa advertencia firmada por La Rosa Blindada, pero probablemente proveniente del filósofo cordobés Oscar del Barco, entonces vinculado a la revista *Literal* (1973-1977). Allí se afirmaba el valor excepcional de la obra de Lenin y Mao por su condición de práctica “a la vez” científica, filosófica, histórica y política, configuración que derrumbaba la compartimentación del sistema de conocimiento burgués.

También la revista *Los Libros* y los Cuadernos de Pasado y Presente fueron protagonistas de la recepción del maoísmo. A partir de 1971 y hasta 1976 la “troika” integrada por Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo y Ricardo Piglia impulsa desde *Los Libros* una “crítica política de la cultura” argentina y latinoamericana que combina las tesis de Mao con el legado gramsciano y la tendencia estructuralista francesa. Durante este periodo Altamirano y Sarlo se vinculan al PCR, y Ricardo Piglia a VC, organización que financia su viaje a China. *Los Libros* publica en 1974 un texto inédito de Mao, le dedica un número a la revolución cultural en China y traduce artículos tomados de revistas maoístas de la nueva izquierda italiana y francesa. Las referencias al maoísmo, permanentes en *Los Libros*, alcanzan los números dedicados al análisis de la escuela argentina y de los movimientos sindicales docentes de la época (Celentano 2011).

Por su parte, en 1971 Cuadernos de Pasado y Presente publica un cuaderno sobre la revolución cultural.²⁰ En la “Advertencia” la editorial señala la profundidad de la discusión impulsada por el maoísmo: al enfatizar la movilización de las masas, éste

²⁰ Collotti Pischel, Enrica (et al.), *La revolución cultural china*, Cuadernos de Pasado y Presente, 23, jun. 1971; Nee, Victor (et al.), *China: revolución en la universidad*, Cuadernos de Pasado y Presente, 26, set. 1971; Mao Tse Tung y José Stalin, *La construcción del socialismo en la URSS y en China*, Cuadernos de Pasado y Presente, 65, ene. 1976.



pondría en cuestión el control burocrático de la construcción del socialismo y el modelo de partido legado por el leninismo. Además, el grupo de los Cuadernos lanza en 1973 la segunda época de la revista *Pasado y Presente*, que dura tres números. Allí el grupo apoya a las organizaciones armadas peronistas y al FREJULI, subraya la importancia del control obrero en las fábricas e incluye un artículo del economista francés Charles Bettelheim dedicado a la dialéctica de Mao (1974).²¹

Paralelamente, durante los setenta las organizaciones maoístas continúan con su propaganda a favor de las posiciones del PC Chino desde sus periódicos (*No Transar de VC*, *Nueva Hora del PCR*, *Nueva Democracia del Partido Comunista Maoísta* y *El Comunista del Partido Comunista Marxista Leninista*) y sus publicaciones teóricas (*Política y Teoría del PCR*, *Cuadernos Rojos* y *Temas Revolucionarios*, ambas editadas por VC) pero sin organizar empresas editoriales ni librerías especializadas en el comunismo chino. La única excepción fue el libro *Mao Tse Tung, escritos inéditos. Filosofía. Economía. Política*, editado en 1975 por Mundo Nuevo, sello impulsado por el PCR. Este volumen compila los resúmenes de las conferencias impartidas por Mao a la Guardia Roja entre 1960 y 1967.²²

Más allá de estas ediciones, la circulación más significativa de materiales maoístas en este periodo correspondió a la colección Bandera Roja de la editorial Nativa Libros que dirigía Rovetta. Estas ediciones, de cuidado diseño y formato de bolsillo, construyeron un perfil particular de folletería maoísta en la región. La colección lanzó más de treinta títulos entre 1968 y 1974. Intercalados entre los clásicos del corpus marxista-leninista (como el *Manifiesto Comunista* y el *¿Qué Hacer?* de Lenin) aparecieron textos de Guevara, Rosa Luxemburgo, Ho Chi Minh y Mao, así como las declaraciones de La Habana y numerosos documentos sobre la revolución cultural proletaria. Además en el catálogo se destacan los análisis políticos, militares, sindicales y agrarios elaborados por los partidos maoístas de Perú, Colombia, Paraguay y Brasil, partidos que, a diferencia de los maoístas argentinos y uruguayos, adoptaron la lucha armada. A fines de 1973 Nativa Libros se traslada de Montevideo a Buenos Aires, pues la represión uruguaya –

²¹ Al año siguiente la editorial Siglo XX traduce el libro de Bettelheim *Revolución cultural y organización industrial en China*, que transcribe los apuntes tomados por el autor durante su viaje a China en 1971.

²² A fines de 1979 la editorial Independencia, también ligada al PCR, publica el “Tomo V” de las obras escogidas de Mao, hasta entonces inédito.



que asesinó a varios militantes maoístas de ese país— alcanzó a la librería donde funcionaba la editorial: primero le pusieron una bomba y luego ametrallaron su frente. En Buenos Aires editó unos pocos folletos hasta que en 1976, como muchos otros activistas, su director marchó al exilio.

A modo de conclusión

*¿Cómo puede superarse la veneración de los libros?
La única manera de hacerlo
consiste en hacer una investigación real*
Mao, “Oponeos a la veneración de los libros”, 1930.

Recientemente Zizek editó y prologó una nueva compilación de textos de Mao. En uno de esos textos, “Oponeos a la veneración de los libros”, el líder chino traza la distinción entre el saber libresco y la investigación real de los procesos, al tiempo que advierte sobre los peligros de aquel saber y la importancia de abocarse a ésta. La distinción de Mao nos permite volver sobre nuestra reconstrucción para señalar algunas cuestiones que permanecen abiertas. Si bien puede reconocerse una veneración de los libros en el momento de mayor difusión del maoísmo en el espacio izquierdista local, la circulación de esos materiales buscó ofrecer claves comunistas más allá de las recetas soviéticas; y en ese sentido fue un aliciente para la formación de organizaciones políticas pero también para la reformulación de los grupos intelectuales ya existentes. Por otra parte, una “investigación real” como la que esbozamos aquí ayuda a precisar y evaluar cómo, a partir de un conjunto de factores políticos e ideológicos propios de la época, diversos agrupamientos intelectuales ponen en funcionamiento una dinámica editorial que busca sustentar diferentes prácticas políticas, sindicales, artísticas y educativas.

Bibliografía

Fuentes

Crónicas de viajes a China

-Álvarez, Gerónimo Arnedo (1957). “Elementos sobre la revolución china. Conferencia pronunciada en ocasión del octavo aniversario de la República Popular China”, Buenos Aires, Anteo.



- Bettelheim, Charles (1974). *Revolución cultural y organización industrial en China*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bermann, Gregorio (1970). *La salud mental en China*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- Codovilla, Victorio (1963). “La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del P. C. Chino”, Buenos Aires, Testimonios.
- García, Oscar (1958). “Lo que vio un obrero textil argentino en la URSS, China y Checoslovaquia”, Buenos Aires, Anteo.
- Fares, Raimundo (1964). *Un inmenso convento sin dios*, Buenos Aires, Matepha.
- Galeano, Eduardo (1964). *China 1964*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- González Tuñón, Raúl (1954). *Todos los hombres del mundo son hermanos. Impresiones de viaje por Moscú, Kiev, Leningrado, Pekín, Tientsin, Nankin, Shanghai, Hanchow, Praga, Lidice y una versión de Varsovia*, Buenos Aires, Poemas.
- Kordon, Bernardo (1958). *600 millones y uno*, Buenos Aires, Leviatán.
- _____ (1964). *Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo*, Buenos Aires, Treinta Días.
- _____ (1969). *China o la revolución para siempre*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- _____ (1985). *Viaje nada secreto al país de los misterios: China extraña y clara*, Buenos Aires, Buschi.
- Kordon, Bernardo y otros (1968). *Testigos de China*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor.
- Oliver, María Rosa y Norberto Frontini (1955). *Lo que sabemos hablamos*, Buenos Aires, Botella al Mar.

Obras de Mao Tse Tung

- Mao Tse Tung (1959). *Obras escogidas* (2 tomos), Buenos Aires, Editorial Platina.
- _____ (1965). *La guerra de guerrillas*, Buenos Aires, Huemul.
 - _____ (1969). *Obras escogidas* (4 tomos), Buenos Aires, La Rosa Blindada-Nativa Libros.
 - _____ (1969). *Cuatro tesis filosóficas*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
 - _____ (1969). *Libro de citas del Presidente Mao*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.



- _____ (1972). *Selección de escritos militares*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- _____ (1973). *Obras Escogidas* (6 tomos), Buenos Aires, De la Paloma.
- _____ (1974). *Los 37 poemas*, Buenos Aires, Schapire.
- _____ (1975). *Escritos inéditos. Filosofía economía política*, Buenos Aires, Mundo Nuevo.
- _____ (1979). *Obras escogidas*, Tomo V, Buenos Aires, Independencia.

Otros

- Chih-Hua, Li (1955). *Reacción en la aldea china*, Buenos Aires, Ariadna.
- Bridgham, Philip y Ezra Vogel (1968). *La revolución cultural de Mao Tse Tung*, Buenos Aires, Paidós.
- Barnett, Doak (1968). *China después de Mao*, Buenos Aires, Paidós.
- Hernández Arregui, Juan José (1958). *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- _____ (1972). *Peronismo y socialismo*, Buenos Aires, Hachea.
- Hudson, G. F., Richard Lowenthal y Roderik Mac Farquar (1969). *El conflicto chino soviético*, Buenos Aires, Paidós.
- Kordon, Bernardo (1976). *Así escriben los chinos. Desde la tradición oral hasta nuestros días*, Buenos Aires, Orión.
- Philippe Sollers (1973). *La teoría revolucionaria: Lenin y Mao Tse Tung*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Puiggrós, Rodolfo (1956). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos.
- Remin Ribao/Hongqi/Jiefangjun Bao (1973). *Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969)*, Buenos Aires, Nativa Libros.

Bibliografía secundaria

- Badiou, Alain (2005). *El siglo*, Buenos Aires, Manantial.



- _____ (2003). *La revolución cultural proletaria. ¿La última revolución?*, Les conférences du Rouge-Gorge. Establecimiento y traducción A. Arozamena. Disponible en línea: es.scribd.com/doc/16180796/Badiou-Alain-La-revolucion-cultural-2003
- Celentano Adrián (2011). “*Los Libros y el concepto de ‘trabajador de la educación’*”, XII Jornadas Interescuelas de Historia, Catamarca, 2011.
- _____ (2008). “Maoísmo”. Hugo Biagini y Arturo Roig, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, Buenos Aires, Biblos.
- _____ (2007). “Otro signo de la crisis: la revista *Capricornio*”, X Jornadas Interescuelas de Historia, Tucumán.
- Colectivo Emilio Jauregui (2010). *La generación del '70, sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vida y luchas de Vanguardia Comunista. II parte*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- Crespo, Horacio (2012). “En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente. 1968-1983*”. Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- de Diego, José Luis (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al Margen.
- Gramsci, Antonio (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Madrid, Grijalbo.
- Kohan, Néstor (1998). “*La Rosa Blindada, una pasión de los '60. Estudio introductorio*”. *La Rosa Blindada*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Leibner, Gerardo (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce.
- Markarian, Vania (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Unqui.
- Petra, Adriana (2010). “Zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural”. *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Al margen.
- Rey Tristán, Eduardo (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, CSIC.
- Saítta, Sylvia (2007). *Hacia la revolución, Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, FCE.



- Sondereguer, María (2010). *Revista Crisis (1973-1976) antología*, Buenos Aires, UnQui.
- Soto, Américo (2002). *Vida y luchas de Vanguardia Comunista*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- Tarcus, Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- _____ (1998/1999). “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”. *El rodaballo*, nº 9, 22-33.
- _____ (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina (De los anarquistas a la nueva izquierda. 1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé.
- Tortti, Cristina (2009). *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo.
- _____ (1999). “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”. Alfredo Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Zizek, Slavoj (2010). “Mao Tse-Tung, el señor marxista del desgobierno”. Mao Tse Tung, *Sobre la práctica y la contradicción*, Madrid, Akal.